CANDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECTOR
(Angel Ganivet)

Serge García Oriol
Lycée Lapérouse
Albi (Francia)

... Para merecer interés se ofrecen dos posibilidades: la solidez y la novedad de la información (y eso exige una erudición que no poseo), o la brillantez deslumbradora de la forma (y para esto no me alcanza el ingenio). Me queda un recurso para merecer benevolencia, y éste sí que lo puedo utilizar, puesto que se trata de la brevedad.

Se ha dicho, y no quiero ocultar que me parece que lo dijo Gracián, que "lo bueno, si breve, dos veces bueno". Y si ello es verdad, también lo será lo malo, si breve... bueno, ¡pues menos mal! (Eso no lo dijo Gracián.

... Yo, en estos últimos tiempos, me he leído a Ganivet por así decir de cabo a rabo, e, ingenuamente, me propongo exponer con la mayor candidez algunas observaciones suscitadas por dicha lectura, pidiendo perdón de antemano por los fallos de expresión que se puedan notar. Mi cultura hispánica no está lo bastante actualizada para que conozca las sutilezas del vocabulario de hoy, como lo de *problemática*, *concienciación* y otras lindezas. Por otra parte, al vivir en un ambiente francés, algún galicismo se me podría escapar, pero me parece que esto les pasa a muchos con menos excusas que yo, que editan libros, escriben en la prensa y hablan en la radio o la televisión de España.

Basta ya de precauciones oratorias y al grano. Para nosotros, aquí, en Finlandia, en esta tierra de los últimos confines, según una etimología eminentemente subjetiva, el grano es un grano de Granada, don Angel Ganivet, el granadino que no volvió del frío... Bueno, para que nadie se alarme tengo que aclarar una cosa: he trabajado bastante tiempo en la obra poética de Alonso de Ledesma, padre del conceptismo, con lo que algo se me ha pegado de él, probablemente no lo mejor. Voy a tratar de olvidarlo.

Lo primero que se me ocurre al pensar en Ganivet es un reparo ante la consonancia del apellido. Sin investigación alguna de etimología patronímica, a ojo de buen cubero, se

Las citas están sacadas de las Obras Completas publicadas por Aguilar, Madrid, 1961, con prólogo de Melchor Fernández Almagro. Al hablar de tomo I o tomo II me refiero a dicha edición.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Serge GARCÍA ORIOL. CÁNDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECT
Centro Virtual Cervantes

me antoja asimilar este apellido con el nombre común catalán *ganivet*, es decir, cuchillo. Y esto me hace conjeturar, sin más justificación, una genealogía catalana más o menos remota en nuestro don Angel. Ignoro si se ha dicho algo en este sentido y si "j' enfonce des portes ouvertes" como dicen los franceses al enunciar lo que todos saben.

También me viene a la mente una multitud de nombres famosos, por asociación de ideas. Pienso en granadinos como Lorca o Fray Luis; en suicidas como Larra; en innumerables literatos que ilustraron la profesión diplomática, desde Stendhal, Valera, Claudel o Saint-John Perse hasta Carpentier, Asturias o Neruda; en poetas que murieron precozmente de muerte violenta: Manrique, Garcilaso. Pero éstos no son sino caprichos anecdóticos. En cambio, me parece fundamental y evidente asociar sin restricciones a Ganivet con los hombres de la generación del 98, a pesar del dictamen contrario de respetables comentadores que sólo lo aceptan como precursor de aquellos. Si es cierto que Ganivet tenía diez o doce años más que los Machado, Baroja, Maeztu o Azorín, también lo es que tenía un año menos que Unamuno, a quien había tratado como amigo y compañero en sus tiempos de opositor en Madrid. Como para los hombres del 98, el tema de España con relación a la historia y al destino, en su pasado, su presente y su porvenir, es el punto central de la reflexión ganivetiana. Claro que su reflexión se cortó de raíz con su muerte, precisamente en 1898, y no pudo desarrollarse ulteriormente como la de los hombres con quien lo asociamos; pero éstos no empezaron a meditar paralelamente en un momento preciso del final del siglo XIX, como corredores que obedecen a una señal. Lo del 98 es comodidad de expresión, con la nota de dramatismo cronológico que pone el Tratado de París, como es otra comodidad lo de generación, que califica no ya una comunidad meramente cronológica, sino espiritual.

Recordemos a grandes rasgos la biografía de Ganivet. Nuestro granadino nació en 1865 —esta fecha me parece más exacta que la de 1862 que encontramos en Valbuena Prat y en otros que lo siguen— de un padre molinero que le destinaba sin duda a su profesión, ya que el muchacho empieza tardíamente sus estudios cuando contaba ya quince años. De los quince a los veintisiete, en un período estudioso, tardío sí, pero fecundo, se hace sucesivamente Bachiller, Licenciado en Filosofía y Letras, Archivero Bibliotecario, Doctor en Filosofía, Licenciado en Derecho y Vicecónsul por oposición, lo que le lleva a una modesta carrera consular en Amberes, Helsingfors y Riga. Vicecónsul en Amberes, a los treinta años, publica su primer trabajo literario, artículo de crítica novelística seguido del conjunto de su obra en el trienio que precede a su muerte. En Amberes se le asciende y se le manda a Helsingfors, en donde permanece de febrero de 1896 a agosto de 1898, fecha en que, al suprimir el consulado, se le traslada a Riga. Hace algún tiempo, ya que la melancolía, la taciturnidad, la angustia, se han enseñoreado de su alma; su inquietud toma entonces carácter patológico, tanto, que se empieza a gestionar su reclusión en un establecimiento apropiado, pero en noviembre, desde el vaporcito que le conduce del Consulado a su casa, Ganivet se zambulle en el Duina, y aunque le salvan unos pasajeros, se arroja de nuevo al agua inmediatamente, esta vez de manera irremediable.

Hay quien habla del suicidio de Ganivet como lógica a puerta de salida ante las contradicciones intelectuales, ideológicas y morales en que se hallaba acorralado. Cierto es que en varios lugares de su obra podemos encontrar alusiones al suicidio que lo justifican y que parecen premonitorias. Para Ganivet, el suicidio puede ser una solución digna para un hombre de alto temple:

"Yo mismo llegué a creer que acaso sea preferible adelantar un poco el mo-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Serge GARCÍA ORIOL. CÁNDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECT
Centro Virtual Cervantes

mento de la muerte si se ha de morir... con tanta nobleza en la actitud y tanta felicidad en el semblante". (*Conquista del reino de Maya*, capítulo XIX , tomo I, pág. 586)

También es verdad que en el *Idearium Español*, hablando de Séneca, a quien tanto admira, ironiza de manera inesperada ante este tema al decir:

"Por haber tenido nuestro filósofo la ocurrencia genial y nunca bastante alabada de despedirse de la vida por el suave y tranquilo procedimiento de la sangría suelta, ha influido en nuestras ciencias médicas tanto como Hipócrates o Galeno." (Idearium-A, tomo I, pág. 153)

Por la excelencia de los sangradores españoles, puntualiza Ganivet.

Pero dejando de lado toda especulación, los hechos concretos: perturbación mental y circunstancias materiales, excluyen la hipótesis de un suicidio de tipo filosófico, sereno y meditado, y lo reducen al trágico desenlace de la enajenación de un desesperado.

Volviendo a la frase citada respecto al suicidio de Séneca, en donde la ironía contradice la admiración incondicional del granadino por el cordobés (no me refiero a ningún torero, claro está) me parece que hay que matizar las afirmaciones que se han hecho para sistematizar el pensamiento ganivetiano y reducirlo a una serie de principios bien organizados y recortados con initidez. Por ejemplo, en *La Conquista del reino de Maya por el último conquistador español, Pío Cid*, el héroe de la novela es considerado como la encarnación de Ganivet, y la trama novelística, mezcla de utopía y de lo que los franceses llaman cuento filosófico, se define como una sátira corrosiva de la historia de Europa y del Estado moderno. A mí las cosas no me parecen tan absolutas y lo que me divierte en *La Conquista* es cierta ambigüedad que yo creo ver en el pensamiento y la expresión, al menos en muchos momentos.

Cuando un escritor famoso resolvió los problemas del pauperismo y de la demografía en Irlanda, preconizando la utilización de los niños irlandeses como artículo alimenticio, pocos son los que se equivocan tomando al pie de la letra las tesis del autor. La inmensa mayoría de los lectores utiliza sin vacilar, con una sonrisa satisfecha de comprensión, la etiqueta: *paradoja humorística*. Con Ganivet las cosas son con frecuencia menos claras y uno se queda perplejo, receloso, sin saber exactamente si hay que sonreír o indignarse tomando como bueno lo que también podría pensar por paradoja o rasgo de humorismo.

Ejemplo característico de ello es lo que cuenta Ganivet de la organización de la familia en el reino de Maya, tal como la encuentra Pío Cid al llegar a él, organización que encanta al aventurero y que éste conserva intacta a pesar de su espíritu reformador. Se trata de la poligamia,

"existencia la más propia al sexo débil, pues gracias a ella se hace imposible la miseria y la prostitución de la mujer, que tiene la necesidad de vivir dentro de casa para llenar cumplidamente su misión... y tiene también... la de tratarse con otras personas de su sexo y clase." (Conquista, Cap. V, Tomo I, P. 363)

"Cuando nos habituamos a vivir con una sola mujer, no sólo no queremos otras, sino que ésta única acaba por cansarnos y hacernos amar la soledad; pero si nos acostumbramos a vivir con varias, desearemos ir aumentando el número y no nos encontraremos bien sin ellas, porque si una familia pequeña sirve de martirio, una familia numerosa sirve de diversión." (*Ibid*, pág. 386)

BOLETÍN AEPE Nº 18. Serge GARCÍA ORIOL. CÁNDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECT
Centro Virtual Cervantes

Al lado de la poligamia, también encuentra Pío Cid regiones en que se practica la poliandria, que tampoco le parece mal. Al leer esto pensamos que las mujeres y la familia de Maya son del mismo jaez paradójico que los niños irlandeses, pensamos en el humorismo, en el rasgo satírico. Pero resulta que en el Epistolario de Ganivet encontramos una carta, la IV, que éste escribe a Navarro Ledesma, con un párrafo en que el autor expresa lo que piensa, sin sonrisa humorística ni espíritu satírico, cuando cuenta a su amigo un incidente administrativo de su actividad consular:

> "En esto del matrimonio, cada día tengo un criterio más *arrêté*, y lo estimo como una de las últimas bajezas que puede cometer el hombre por someterse al brutal instinto de la especie... En todos los pueblos que obran con algún sentido de la naturaleza es cosa extraña la monogamia; existe el comunismo absoluto cuando los pueblos son pequeños y forman unidad política; la poligamia cuando las tribus o pueblos son fuertes o ricos y pueden conquistar o comprar mujeres...; la poliandria en los pueblos agrícolas, expuestos a que les conquisten las mujeres, y obligados cuando esto ocurre a afiliarse por turnos a cualquiera de las que quedan. Esto es, sobre todo, admirable, pues el hombre satisface su necesidad y aún tiene la facultad de elegir, y, en cambio, sólo está obligado a la manutención el día de turno. Con la ventaja inapreciable de ser el padre de todos los hijos de la tribu, sin serlo particularmente de ninguno... Cualquiera de estos modos de satisfacer las exigencias de la especie, que nos obligan a tantas majaderías, es superior a la monogamia, con la que únicamente pueden existir y existen, al lado de las damas encopetadas, que nos tratan, aunque seamos sus maridos, como a criados o mozos de cuerda, las bandas cerradas e innumerables de prostitutas y el cúmulo de incidencias que de éstas se deriva." (Tomo II, pág. 840)

Y es que Ganivet es, fundamentalmente, incurablemente misógino, como lo muestra en otra carta, la VI:

> "La naturaleza de la mujer exige que su lugar sea inferior al del hombre en cuanto a los asuntos de interés general. Hay mujeres que gobiernan admirablemente una casa, pero no hay ninguna que pueda gobernar una localidad; un reino, sí, porque otros lo hacen por ella... Dada la condición subalterna que debe tener la mujer en bien de ella y de todos, nada más insensato que declararla igual al hombre." (Tomo II, pág. 860)

Ahora, si me atreviera, *aquí y en este momento*, diría que *en la problemática de lo femenino y de la relación intersexual, la concienciación de Ganivet no trascendió, ni en los escritos ni en las vivencias, de lo cuantitativo a lo cualitativo, que no supo asumir en este plano las estructuras polifacéticas de lo afectivo*. Y me quedaría tan fresco. Pero no me atrevo, verdaderamente no, porque me parece escuchar a Maese Pedro diciendo: "Llaneza, muchacho; no te encumbres que toda afectación es mala".

De todos modos, creo que pecan de sistemáticos los que quieren ver método, sistema, reflejo exacto de la personalidad del autor en todo cuanto éste escribe. A mí se me antoja encontrar una dosis no despreciable de fantasía espontánea y de vacilación.

Leyendo a Ganivet y reflexionando sobre sus escritos en el ambiente veraniego de las rías bajas de Galicia, bajo el sol ardoroso de la playa o a la sombra deleitable de los pinos y de los eucaliptos, había en mí un sentimiento de insatisfacción. Porque a mi parecer, falta en Ganivet, hombre del siglo XIX por excelencia, con tanta ebullición de ideas, tanta

BOLETÍN AEPE Nº 18. Serge GARCÍA ORIOL. CÁNDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECT
Centro Virtual Cervantes

inquietud político-histórica, tan preocupado por España, falta en él, digo, un análisis convincente como los que formularon, cada uno a su manera, un Baroja, un Maeztu, un Unamuno. Le falta, excepto tal vez en el Epistolario, no destinado en principio al público, el clamor indignado, no ya ante gacetas, memorias y estadísticas, como dice Fernández Almagro en su prólogo a las Obras Completas publicadas por Aguilar, sino ante los hechos y las realidades de la época. Y es que, a pesar de la opinión de tantos, como Gregorio Marañón, que habla del "siglo XIX al que tanto quiero y admiro", este siglo ofrece para mí un cuadro espeluznante, con sus figurones campanudos, engolados, grandilocuentes bajo el sombrero de copa y la levita o bajo la guerrera refulgente de entorchados; en una España de 15 millones de habitantes en 1857 (que serán 18 millones al finalizar el siglo), tres cuartas partes de cuya población activa son agricultores, esencialmente proletarios de la tierra; una España con una natalidad y una mortalidad, respectivamente, dos y cuatro veces superiores a las de hoy, con el analfabetismo de más de la mitad de los hombres y de las tres cuartas partes de las mujeres; con un latifundismo acrecentado por la desamortización y con la destrucción acelerada de los recursos forestales; una España sin capacidad industrial por falta de todo lo indispensable: espíritu de empresa, recursos productivos y energéticos, medios financieros, y nivel de demanda en una población insuficiente y demasiado pobre; con la invasión tentacular de capitales extranjeros en empresas de tipo semicolonial; la España de los pronunciamientos, los cambios de régimen, la inestabilidad, la guerra civil endémica, la miseria y la sangre; España sombría, fúnebre, trágica.

Y Ganivet no se indigna, no quiere indignarse. Tal vez por fidelidad al principio de las *ideas redondas* que expone a Unamuno, diciendo que

> "La idea debe ser semejante a la rueda del molino, que sin cambiar de sitio da harina y con ella el pan que nos nutre, en vez de ser como las ideas en España, ideas picudas, proyectiles ciegos que no saben a donde van y van siempre a hacer daño." (Tomo II, *El Porvenir de España*, parte I, pág. 1963)

Y añade: "La sinceridad no obliga a decirlo todo, sino a que lo que se dice sea lo que se piensa."

Ya lo había escrito anteriormente en el Idearium-C, al afirmar:

> "Esas ideas que incitan a la lucha las llamo yo ideas picudas; y por oposición, a las ideas que inspiran amor las llamo yo redondas." (Tomo I, pág. 296)

Pero hay además un partido obstinado de espiritualismo a todo trance, que no concede más valor que a las ideas, un idealismo tenaz que niega todo interés, en la vida de un pueblo, a lo material, sin querer admitir ningún paralelismo entre éste y lo espiritual.

Hoy bebemos Coca-Cola, masticamos chicle, comemos hamburguesas, escuchamos música pop, bailamos el Rock, conocemos a fondo el lejano Oeste; Buffalo Bill, Al Capone, Frank Sinatra, Cassius Clay, Henri Ford, los Kennedy, Marilyn, son personajes de nuestro folklore y hasta del de nuestros niños; se premia con los premios Nobel a los investigadores "made in USA"; el cine de Hollywood se conoce en el mundo entero y en todas las pantallas de televisión hemos visto al primer hombre que anduvo por la Luna desplegar la bandera estrellada. Son los fabricantes de máquinas de coser los que derrocan o imponen los regímenes políticos de los creadores de habaneras.

Si viviera Ganivet, no querría ver, en esta hegemonía material, ideológica y hasta mo-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Serge GARCÍA ORIOL. CÁNDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECTO
Centro Virtual Cervantes

ral, la base esencial, la infraestructura financiera, el avance técnico y el poder del dólar, que él no sólo ignora deliberadamente, sino que desprecia de manera absoluta, total, definitiva.

El desprecio por lo material, la afirmación del idealismo espiritualista, los encontraremos en cualquier parte de su obra, como cuando escribe a Unamuno:

> "Cree usted que el valor de las ideas es inferior al de los intereses económicos, en tanto que yo subordino la evolución económica a la ideal". (Tomo II, pág. 1092)

No voy a estudiar las afirmaciones de los que ven en Ganivet un filósofo cínico que mira a su tiempo con los ojos de un griego del siglo IV a.J.C. O las de los que lo consideran cmo a un estoico, discípulo de Séneca. Pero sí quiero demostrar que a pesar de los pesares, no está Ganivet tan exento de conformismo como dice y no deja de rendir culto a los tópicos en algunas ocasiones: mucho de ello hay en su actitud frente a la mujer, a las clases sociales, a los pueblos de España, etc.

Cuando leemos en el capítulo XII de *Granada la Bella*:

> "Yo opino que si por ministerio de la ley se asegurara a todas las jóvenes un esposo medianamente trabajador y no excesivamente feo, ninguna hubiera pensado en la emancipación." (Tomo I, pág. 143)

me parece que estas palabras suenan como las del general Bigeard, héroe de Indochina y de Argelia, ministro fugaz de Giscard y de Chirac, al hablar de la candidata a la Presidencia de la República francesa, Arlette Laguiller, ardiente portavoz de la ultraizquierda. Para el bizarro general, era Arlette una simpática chica que no necesitaba más que a un vigoroso paracaidista en su lecho para olvidar sus quimeras ideológicas y convertirse en una mujer enteramente normal.

Cuando Ganivet escribe unas páginas antes:

> "En todas partes hay buenos y malos gobiernos, y en nuestra patria no están los peores." (Tomo I, pág. 109)

creemos oír a los de la mayoría silenciosa cuando rompen el silencio.

Y al leer en *La España Filosófica Contemporánea*, respecto a la clase obrera:

> "Un progreso gigantesco representa la situación actual, comprarada con la que hubo de atravesar en edades pasadas... y, sin embargo, la mayoría de la clase trabajadora... cierra los ojos ante la realidad... emprendiendo a veces una campaña verdaderamente demoledora, cuyas manifestaciones diarias son la predicación insensata, la huelga, la manifestación tumultuosa". (Tomo II, P. 583)

pienso yo que, con expresión menos cuidada, es esto lo que dice a su vecino, comentando lo que viene en el periódico o lo que anuncia la tele, el tendero gordo de la esquina, que añade, lleno de indignación:

> "¿Qué otra cosa es socialismo que una negación? Sustituir la actual organización de la familia con la disolución de la familia, piden unos; destruir el poder social para establecer la anarquía, pretende un gran número; abolir la propiedad para que nadie pueda gozar de ella es el deseo de todos." (Tomo II, pág. 585)

BOLETÍN AEPE Nº 18. Serge GARCÍA ORIOL. CÁNDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECTO
Centro Virtual Cervantes

Pero me estoy equivocando, esto no lo dice mi tendero gordo, esto lo dice Ganivet.

No voy a indagar detalladamente si es Ganivet, como se afirma, un precursor del autoritarismo político del siglo XX, pero el hombre que escribía lo que antecede hubiera podido hablar, como el político francés de los años treinta del "materialismo sórdido de las masas".

El hombre que afirma en el *El Porvenir de España*:

> "Encuentro demasiado borrosos los linderos de las antiguas regiones y no veo justificado que se los marque de nuevo... ni que se sustituya la centralización actual por ocho o diez centralizaciones provechosas a ciertas capitales de provincia." (Tomo II, pág. 1085)

hubiera podido inventar, en un acceso de inspiración feliz, lo de que *"España es una unidad de destino"*.

El que escribe en el *Epistolario*:

> "La libertad hay que buscarla en el poder de hombres fuertes" y también "La inmunda democracia es la responsable de todo lo que ha venido después: socialismo, comunismo, anarquismo, etc." (Tomo II, pág. 886)

habría podido exigir *que desaparezcan los partidos políticos*, pedir *menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre, portador de valores eternos*, como se ha afirmado, se ha pedido y se ha exigido más tarde, lo que saben tan bien los españoles.

Así, no nos sorprenderá leer:

> "Tomando el pueblo como organismo social, me da cien patadas en el estómago, porque me parece que es hasta un crimen que la gentuza se meta en cosa que no sea trabajar y divertirse." (Tomo II, pág. 892)

Y ahora, alusivamente, dos o tres puntos más que conviene mencionar:

1º El pensamiento de Ganivet se halla dominado por el respeto a la tradición:

> "España ha de continuar siendo la España tradicional; esto es innevitable... Pero lo que nosotros debemos tomar de la tradición es lo bueno que ella nos da o nos impone: el espíritu." (Idearium-B, tomo I, pág. 272)

Se podrían multiplicar las citas de este estilo.

2º Un concepto esencial es el de la nación como ser dotado de personalidad permanente, independiente de los individuos que la componen. En este ser nacional hay dos rasgos perennes: la raza (elemento latente, implícito, que los comentadores no subrayan pero no por ello menos evidente) y sobre todo, el espíritu del territorio, que emana por así decir del suelo nacional, el alma del terruño. Hay que

> "agarrarse con fuerza al terruño y golpearlo para que nos diga lo que quiere." (Tomo II, pág. 1083)

> "Lo más permanente en un país es el espíritu del territorio... Todo cuanto viene de fuera ha de acomodarse al espíritu del territorio si quiere ejercer una influencia real." (Tomo II, pág. 1064)

3º Otra noción importante es el orgullo nacional, el sentimiento de la superioridad de España que se desprende de los escritos de Ganivet.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Serge GARCÍA ORIOL. CÁNDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECT
Centro Virtual Cervantes

Su visión del cristianismo español es un ejemplo de ello, cuando insiste en su misticismo y en sus aspectos particulares e insinúa que es una forma superior de lo cristiano.

Otro ejemplo aparece en la oposición entre la colonización española, conquista espiritual, casi novelesca, y la colonización de los demás, empresa bajamente mercantil. Este orgullo es el que le hace hablar con tanto desdén de los estadounidenses, sin espíritu original, hábiles en teléfonos y máquinas de coser, oponiéndolos a los hispanoamericanos, herederos de España, con espíritu propio, creadores de habaneras, que cuando superen la época confusa de formación del espíritu del territorio, habrán de ser un faro de la humanidad.

Ha llegado el momento de poner fin a este trabajo. Mi conclusión será muy sencilla. Lo mejor para conocer a Ganivet, cuyos escritos, aun si nos irritan, resultan amenísimos, es la lectura directa, prescindiendo de comentarios y de comentadores. Es Ganivet, en resumidas cuentas, "l'auberge espagnole", en donde cada uno encuentra lo que trae consigo. Que se compartan sus ideas o no, el lector no permanecerá pasivo y se verá vigorosamente obligado a reflexionar por su cuenta; y ya se sabe que el ejercicio es bueno para la salud.

Temo no haber cumplido mi promesa de brevedad a la medida de sus esperanzas. Perdón y gracias.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Serge GARCÍA ORIOL. CÁNDIDAS IMPRESIONES DE LECTURA DE UN INGENUO LECT
Centro Virtual Cervantes